

# ¿Hay algo positivo en el afán?

Mateo 6:25-34

Por: Juan Ramón Chávez

## Introducción

Creo que todos necesitamos evaluar lo que estamos haciendo en nuestras vidas o lo que pensamos hacer en un futuro. Y ver si lo estamos haciendo lo hacemos por las motivaciones correctas y si estamos luchando por aquello que es correcto. Porque al final podemos descubrir lo que descubrió el rey Salomón, que todo su esfuerzo no tenía importancia frente a quien tenemos que dar cuentas. Salomón dijo: *“Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas; me hice huertos y jardines...Me hice estanques de aguas...Compré siervos y siervas...tuve posesión grande de vacas y de ovejas...amontoné también plata y oro...me hice de cantores y cantoras...fui engrandecido...Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol”* (Eclesiastés 2:4-11). Todo lo que Salomón hizo y logro en la vida le generó esfuerzo y aflicción de espíritu y al final descubrió que todo era vanidad y sin provecho, cuando se buscan estas cosas aparte de Dios. En base a la historia de Salomón es bueno preguntarnos, ¿Es bueno afanarnos por las cosas de este mundo? ¿Hay algo positivo en el afán? Centremos nuestra atención en esta pregunta: ¿Hay algo positivo en el afán?

Los términos que en la Reina Valera se han traducidos como afán, afanarse o afanoso la mayoría están en sentido negativo. En el contexto en el que Jesús está hablando, está en sentido negativo. De allí la pregunta: ¿Hay algo positivo en el afán? No. ¿Por qué?

Definición de Afán: “La palabra afán es un término que empleamos para indicar aquel deseo ferviente que alguien experimenta respecto de alguien o de algo. Se trata de la aspiración o del deseo ciertamente profundo que se tiene de conseguir un objetivo en la vida. Ahora bien, el mismo puede estar proyectado sobre cuestiones nobles o bien estar en la vereda opuesta” (<https://www.definicionabc.com/general/afan.php>-Consultado el 12 de Nov. 2020). Es sinónimo de preocupación y ansiedad.

## **I). No. Porque el afán confunde lo verdaderamente valioso.**

*25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?*

A. Dios nos ha dado algo que es de mucho más valor.

Dios no está en contra del esfuerzo que pongamos en el trabajo, porque fue algo que el creo. Lo que Jesús no aprueba es la ansiedad o preocupación desmedida que va más allá de nuestras necesidades inmediatas. El argumento de Jesús es

que Dios nos ha dado dones mayores que el alimento, la bebida y el vestido. Jesús quiere que entendamos que es más importante la vida que el alimento que la sostiene y que es más importante nuestro cuerpo que la ropa que lo viste. Existe mucha gente que arriesga su vida o daña su cuerpo por ganar unos cuantos pesos de más. Entrar en trabajos en donde se daña la salud o se arriesga la vida. Porque no ha entendido a que debe darle prioridad.

B. Dios sabe de las cosas que tenemos necesidad.

Dios sabe que no somos ángeles que necesitamos comida, bebida y vestido. Pero quiere que entendamos que la vida no existe solo para comer o beber y que el cuerpo no existe solo para vestirlo, sino para buscarle. De allí 6:33 *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”*. El principal propósito de la existencia humana es buscar a Dios, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros (Hechos 17:27).

C. Dios no es una persona tacaña.

Si alguien nos obsequia un regalo costoso inmediatamente nos damos cuenta que no es una persona tacaña o mezquina. Porque bien podría habernos regalado algo más barato. Pero al no hacerlo, nos demuestra lo generoso que es y lo importante que somos para esa persona. Bueno, pues Dios nos ha dado algo más valioso que la comida y vestido, la vida y el cuerpo. Y eso nos comunica que podemos confiar en que también nos dará lo necesario para mantenerlos. Pero el afán confunde lo que verdaderamente es valioso.

**II). No. Porque el afán es ciega al cuidado de Dios.** 26 *Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?* Mediante dos ejemplos sacados de la naturaleza, Jesús quiere asegurarnos del cuidado de Dios. Las aves y las flores del campo. La fauna y la flora. El reino animal y el reino vegetal. Son testigos del cuidado de Dios.

A. A veces somos ciegos al cuidado que Dios da a los animalitos.

Las aves, como criaturas irracionales no siembran, no cosechan ni almacenan. Sin embargo, el Padre las alimenta. Esto no quiere decir que las aves no trabajan, Jesús no está diciendo eso. Si no que no se preocupan. En ellos no se encuentra el estrés que existe en las personas por la comida y el vestido. Aunque hay muchas aves de diferentes tipos y tamaños, Dios provee alimento para cada especie. Y nosotros necesitamos ver la providencia de Dios en ellas. Dado que el ser humano es superior a los animales (Génesis 1:28; Salmos 8:6-8) y fue creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26-27), debemos tener la seguridad que nuestro Padre Celestial cuidara de nosotros y nos dará lo que nosotros necesitamos. Si Dios conoce a cada ave, más de lo que nosotros conocemos a los animalitos de nuestro propio corral, cuanto más a nosotros que somos sus hijos.

B. A veces somos ciegos al cuidado que Dios da a las flores.

Dios no sólo alimenta las aves, sino que también viste las flores del campo. “28 *Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; 29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. 30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros...*”. Dios provee todo lo que necesitan las flores para su crecimiento y hermosura. De tal manera que son más hermosas que las vestiduras que usaba el rey Salomón, el hombre más rico del mundo. A pesar de lo transitorias que son las flores, que hoy están y mañana son usadas como combustible en el horno, Dios cuida de ellas y lo mismo está dispuesto hacer por nosotros. Los lirios, dice Jesús: “*no trabajan*” para comprarse sus vestidos. “*ni hilan*” para hacerse sus vestidos. Sin embargo, Dios está al cuidado de ellas. Comparado con las flores nosotros somos la prioridad de Dios. Y si Dios cuida de la hierba del campo que duran un día, cuanto más a nosotros que viviremos para siempre con él en gloria.

**III). No. Porque el afán en sí misma es inútil.** 27 *¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?*

La palabra griega de la que se ha traducido “*estatura*” también puede traducirse como “*edad*”. Hablando de prolongar la vida. La mayoría de los estudiosos creen que Jesús se refiere a añadir vida, en lugar de estatura. Pero cualquiera que sea el significado de la palabra, la enseñanza es clara, que el afán por añadir ya sea 45 centímetros, que es lo que ha equivale un codo (De la punta del dedo al codo) o el afán de añadir más años a nuestra vida, es inútil. No lo podemos hacer aunque nos afanemos.

A. Es inútil afanarse por querer estar más altos.

Este es un problema de muchas gente baja de estatura. Buscan como verse más altas de lo que realmente están. De allí que algunos usan tacones, otros se acostumbran a caminar de puntitas. Otros se dejan crecer el cabello en la corona de la cabeza para hacerse más volumen con el pelo y verse más altos. Pero la realidad es que todo esto es inútil ante la realidad de que nacimos bajitos y moriremos bajitos. Y lamentablemente con la vejez uno se vuelve mas bajito. No podemos cambiar como Dios nos ha hecho. Debemos querernos tal como somos aunque los demás no nos quieran. Nosotros no decidimos ser altos o bajitos de estatura, fue Dios y debemos estar contestos como Dios nos hizo.

B. Es inútil afanarse por querer vivir más tiempo.

La preocupación desmedida y la ansiedad por vivir más tiempo son inútiles. Hay pocos quienes se preocupan por su estatura. Pero hay muchos quienes se preocupan por prolongar su vida. Pero por mucho que nos afanemos, nuestra vida está en las manos de Dios y él decide hasta cuanto tiempo hemos de vivir. No podemos vivir un minuto más de lo que Él ha dispuesto. Claro que es bueno comer sano, hacer ejercicio y no hacer cosas riesgosas que pongan en riesgo

nuestras vidas. Pero hay personas que hacen de estas cosas como un fin en sí mismo. Porque piensan hacer estas cosas les asegura tener más vida en esta tierra. Pero sólo Dios hace crecer y durar.

Así que, ¿Hay algo positivo en el afán? Por supuesto que no. La preocupación y la ansiedad no traen resultados positivos. Al contrario, produce dolor de cabeza, úlceras en el estómago que puede resultar en cáncer, alta presión y otros muchos males. No solo afecta físicamente, sino también espiritualmente. Porque se deja lo eterno por lo que es temporal.

**IV). No. Porque el afán es una evidencia de falta de fe.** 28 *Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; 29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. 30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?*

A. La falta de fe es el origen del afán.

La preocupación y la ansiedad no surgen de la confianza en Dios, al contrario, son la consecuencia de la falta de fe. Lo único que manifiesta es un empobrecimiento de nuestra confianza en Dios. Es dudar del amor y del poder de Dios para ayudarnos en las necesidades diarias. La confianza en las promesas de Dios (2 Pedro 1:4) es el descanso que necesita nuestra alma de estas cosas de la preocupación y la ansiedad.

B. La falta de fe es el reproche consecutivo de Jesús.

1. Cuando se levantó una gran tempestad en el mar los discípulos tuvieron miedo y Jesús les reprocho por no confiar en él. Les dijo: *“Hombres de poca fe”* (Mateo 8:26).
2. Cuando Pedro caminó sobre el mar y luego se asustó. Jesús le reprocho por no confiar en él. Le dijo: *“Hombre de poca fe”*. (Mateo 14:31).
3. Cuando los discípulos se preocupaban por no traer pan después de haber visto el milagro de la alimentación de los 5000 y 4000 personas. Y Jesús le reprocho por no confiar en él. Les dijo: *“Hombres de poca fe”*. (Mateo 14:5-9).

Jesús no les acusó de no tener fe, sino de tener poca fe. Su poca fe no les alcanzaba, no era suficiente como para ponerse en las manos de Dios y confiar en que él se haría cargo de ellos. Y así estamos nosotros. La confianza en Dios es el único refugio que tenemos contra la desmedida competencia que obliga al hombre a conseguir éxito a toda costa para poder sentirse que vale. La confianza en Dios es el oxígeno que necesitamos en esta vida tan competitiva.

## **V). No. Porque el afán es una característica de los que no conocen a Dios.**

*31 No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? 32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.*

A. Los gentiles buscan estas cosas porque no conocen a Dios.

Los “gentiles”, hace referencia a los que no son del pueblo de Dios. Por tanto, no conoce al Dios vivo y verdadero. En el texto paralelo de Lucas 12:30 los describe como “*las gentes del mundo*”. No son la gente de Dios, sino del mundo. Hoy diríamos lo que no son cristianos. Las cosas de este mundo constituye su dios porque no conocen al Dios verdadero. Por eso buscan las cosas de este mundo. Pablo hablo de ellos “*cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal*” (Filipenses 3:19). Por eso se preocupan desmedidamente y angustian por alcanzarlas estas cosas. Tal afán se puede entender en uno que no es cristiano, de alguien que no tiene un Padre como nuestro Dios. Pero el que un cristiano se caracterice por su afán, no se puede comprender.

B. Los gentiles buscan las cosas porque no conocen más allá de la vida presente. Para los no cristianos su único y principal bien son las cosas de este mundo. Aun las cosas básicas son su cielo y son su gloria. Y eso se puede entender, porque no logran aspirar a algo mejor. Quizás porque no saben que hay algo mejor o porque no les interesa saber que hay algo mejor. Sin embargo, el afán no es correcto para un Hijo de Dios. Porque con su preocupación y ansiedad deshonra a su Padre Celestial, porque está indicando que desconfía en que Dios quiera o pueda proveer para sus necesidades. El afán es incorrecto para un ciudadano del reino celestial, porque está descuidando las cosas de valor eterno, por las cosas que son temporales. Jesús está enseñando aquí que el estilo de vida del cristiano debe ser diferente al gentil, a aquel que no es cristiano.

## **VI). No. Porque el afán se vuelve la prioridad en la vida.**

*De allí que Jesús dijo: 33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*

A. Buscar el reino debe ser la prioridad.

El hecho de que diga que se debe buscar primero el reino y su justicia, indica que no siempre el reino y la justicia están primero en la vida de algunas personas, como los gentiles. Es el deseo afanoso de lo material el que tiene el papel principal en su vida. Sin embargo, la tarea principal del cristiano, su ocupación principal en la vida es la búsqueda del reino y su justicia. La búsqueda del reino es nuestra parte en esta vida y suplir para nuestras necesidades es la parte de Dios.

Es cierto que todos deseamos comer, beber y vestirnos, pero según Jesús estos son deseos secundarios. No son los deseos más importantes de la vida, sino el

reino y su justicia. Lamentablemente hay muchos hermanos (Como los gentiles) que en lugar de ir a la iglesia se van a trabajar porque el domingo lo pagan doble o se van a abrir sus negocios, porque el domingo ganan más que en otros días de entre semana. Sus prioridades son otras, no el reino de Dios y su justicia. Sin embargo, debemos seguir el ejemplo de los macedonios (2 Corintios 8:5), *"a sí mismos se dieron primeramente al Señor"*.

B. Buscar el reino debe ser constante.

*"Buscad"* esta de modo imperativo y está en tiempo presente, indicando acción repetida y continua. Dios no quiere ser buscado solo cuando no tenemos opción. Como si fuese un Dios de segunda. Dios quiere ser el Dios de nuestras vidas todos los días. Dios quiere que su gobierno y rectitud sean parte de nuestras vidas cotidianas.

C. Buscar el reino debe ser hechos con pasión.

La palabra *"Buscar"* no es una palabra pasiva, sino activa. Indica un esfuerzo tenaz por buscar aquello que nos interesa. Se trata de ponerle corazón a la búsqueda. Hoy existen muchas personas como los gentiles que están afanados trabajando por *"la comida que perece"* (Juan 6: 27), por el agua de la cual volverán a tener sed (Juan 4:13). Pero Pablo dice que *"el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo"* (Romanos 14:17). En otras palabras, el reino de Dios no son cosas materiales, sino espirituales. Aquí somos exhortados a buscar el reino antes y por encima de todo lo demás. Y buscar el reino es significa pensar más en él, involucrarnos más en él. Todo verdadero cristiano no se conforma con saber cuál es la meta, hace todo lo posible por alcanzarla

**VII). NO. Porque el afán genera un doble peso.** *34 Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.*

A. Según Jesús cada día genera sus propios desafíos.

Jesús dijo: *"Basta a cada día su propio mal"*. Es decir; sus propios problemas, aflicciones, dificultades. Y estas cosas son suficientes pruebas para nosotros en un día. Jesús quiere que aprendamos el arte de vivir al día. Esto no quiere decir que no debemos planear para el futuro. Planear es algo bueno porque nos ayuda a ser ordenados. Lo malo es preocuparse desmedidamente y estar en ansiedad. Debemos reconocer que nuestro Señor es el dueño del futuro.

B. Según Jesús el mañana todavía no nos pertenece.

Hay una frase que dice: *"El pasado es historia, el futuro es incierto, vive el presente que es lo que realmente importa"*. Afanarse o preocuparse por el día de mañana es duplicar la carga. El mal del día de hoy es suficiente como para pedirle prestado al día de mañana, porque eso sería aumentar la carga.

Un ejemplo: Cuando enterraron a Jesús en aquella cueva, inmediatamente María Magdalena, María la madre de Jacobo y Salome se regresaron a sus casas para preparar especias aromáticas para ungir el cuerpo de Jesús. Pero no pudieron porque se atravesó el día de reposo. Todavía no iban, pero ellas ya estaban pensando quien les iba ayudar a quitar la enorme piedra que habían puesto sobre el sepulcro de Jesús. Todavía no llegaban al sepulcro, pero ya estaban preocupadas por la piedra (Lucas 23:56; Marcos 16:1-4).

Y así estamos nosotros, todavía no llega mañana y ya estamos preocupados por la piedra. Los problemas de mañana, pueden o no ser problema. Pero ya son problema en nuestra imaginación. Es cierto que cada día trae sus desafíos, pero también es cierto que Dios trae con día su providencia, fuerza y su ánimo. Y si mañana hay mal, Dios no dejara de sorprendernos porque *“las misericordias de Dios son nuevas cada mañana”* (Lamentaciones 3:22-23).

#### Conclusión

Hay algo positivo en el afán? La respuesta es No. Pero a muchos nos gusta complicarnos la vida. Pero gracias a Dios que para todos los males del alma, porque al afán es un problema del alma, existe una cura. El apóstol Pedro la dice: *“Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”* (1 Pedro 5:7). Se trata de apoyarse en Dios. Se trata de reconocer que no estamos solos para hacerle frente a las situaciones de la vida. que Dios siempre está con nosotros y dispuesto ayudarnos. Dios les bendiga.

Juan Ramón Chávez  
monche91@hotmail.com